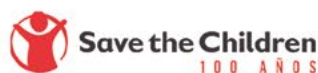


Resumen Ejecutivo

Evaluación de Seguridad Alimentaria y Medios de Vida



INTRODUCCIÓN

Centroamérica es una región en donde los niveles de vulnerabilidad de la población son altos y el riesgo a sufrir fenómenos multiamenaza como la sequía y las inundaciones son muy altos. En la última década la sequía está causando fuertes estragos en una población que depende de la agricultura de subsistencia para vivir.

Los Gobiernos de Guatemala, El Salvador y Honduras reportaron en 2018 pérdidas de 281.000 hectáreas maíz y frijol, de las que depende la seguridad alimentaria y nutrición de 2,1 millones de personas en esos tres países¹. El Corredor Seco, que abarca gran parte de la región central de El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Guanacaste en Costa Rica y el Arco Seco de Panamá, es una de las áreas más afectadas del mundo por eventos extremos, en particular geo climáticos, de acuerdo con los datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura² (FAO por sus siglas en inglés). En la Región Oriental de El Salvador hay 73 municipios que están en la franja del corredor seco, considerados como el territorio en donde concurren niveles de pobreza, vulnerabilidad y condiciones climáticas más severas en términos de ausencia e irregularidad de las lluvias.

Según la información proporcionada por el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CONASAN), las reservas de alimentos eran ya en 2018 limitadas en San Miguel, Morazán y Usulután y se esperaba que se agotaran en 2019. Muchas familias y sus hijos se han visto afectados en su seguridad alimentaria y nutrición, y todavía están tratando de recuperarse de los efectos de la sequía del año pasado. Debido al deterioro de los medios de subsistencia, las pérdidas de cosechas y el aumento de los precios de los productos básicos, las zonas más afectadas se verán afectadas por la inseguridad alimentaria hasta enero de 2020.

Ante esta situación emerge la necesidad de llevar a cabo acciones que ayuden a mejorar la resiliencia de la población salvadoreña y para ello se articulan esfuerzos para profundizar a partir de las opiniones de los habitantes el impacto del fenómeno sequía, que convoca a las organizaciones no gubernamentales a sumar esfuerzos para desarrollar un proyecto en el corredor seco de El Salvador: Oxfam, Save the Children, Catholic Relief Services (CRS) y World Vision. Dentro de esta estrategia de intervención se proponen actualizar las cifras sobre el impacto de la sequía en diferentes áreas.

¹ Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe (agosto, 2018) *FAO y WFP preocupados por el grave impacto de la sequía entre los más vulnerables de Centroamérica*. Recuperado de: <http://www.fao.org/americas/noticias/ver/es/c/1150346/>

² FAO. (2018) *Panorama de la seguridad alimentaria y nutricional en América Latina y el Caribe*. Recuperado de: <http://www.fao.org/documents/card/en/c/CA2127ES>

OBJETIVOS

General

Contextualizar la situación en las zonas afectadas por la sequía prolongada en El Salvador en el año 2019.

Específico

- Determinar el grado de afectación de las familias vulnerables de cada uno de los municipios que formaron parte del estudio.
- Elaborar recomendaciones que permitan crear una línea de actuación para futuras intervenciones en las zonas afectadas por la sequía.

METODOLOGÍA

Para el desarrollo de este estudio se planteó una encuesta por muestreo con un 95% de confianza y 4% de error que generó como resultado la necesidad de levantar 599 encuestas repartidas proporcionalmente por cada uno de los 18 municipios seleccionados por las organizaciones que conforman este consorcio a través de su presencia territorial.



Durante dos jornadas se capacitó a cuatro equipos encuestadores en conceptos básicos relacionados con seguridad alimentaria y medios de vida y sobre el instrumento creado para el levantamiento garantizando que la información de campo fuera bien recolectada. El levantamiento de información tuvo una duración de dos semanas. Se levantaron 660 cuestionarios para garantizar que, de encontrarse algunas inconsistencias, se siguiera contando con el número de instrumentos completos necesarios por muestra.

RESULTADOS

Según información de la Dirección de Estadística y Censo (DIGESTYC), datos recolectados durante el 2007, la población total de El Salvador es de 5, 744,113 personas, de las cuales el 47.34% de la población son hombres y el 52.66% son mujeres, aproximadamente, 2, 145,277 personas viven en zonas rurales³.

El presente estudio sobre el impacto en seguridad alimentaria y medios de vida de la sequía y las inundaciones dadas en 2018 se ha realizado en 18 municipios de cinco departamentos del país que han sido afectados por este fenómeno; la población afectada se caracteriza por realizar actividades económicas relacionadas con el trabajo agrícola.

Situación de pobreza de la zona evaluada

El territorio por estudiar es una zona en la que el grado de pobreza es muy alto por lo que la mayoría de los hogares en ella son de alta vulnerabilidad.

Teniendo en cuenta el mapa de pobreza desarrollado por el Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL) nos encontramos con un 78% de los municipios del estudio en condición de pobreza extrema alta y severa. Particularmente destacables son los datos de San Antonio con un 59.5% de su población en situación de pobreza extrema severa, Guatajiagua con un 53.1%, Carolina con un 45.5%, San Simón con un 44.2% y Joateca con un 43.2%.

Municipio	Pobreza extrema			
	Baja	Moderada	Alta	Severa
Alegría			36.8	
Apastepeque			33.1	
Berlín			35.2	
Cacaopera			40.9	
Carolina				45.5
Chirilagua		23.2		
Concepción Batres			30.9	
Guatajiagua				53.1
Jiquilisco		22.4		

³ Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC). (2007). *Censo de Población y Vivienda*.

Joateca				43.2
Mercedes Umaña			34.8	
Moncagua		20.5		
Ozatlán			31.1	
Quelepa	12.9			
San Antonio del Mosco				59.5
San Simón				44.2
Santa Elena			31.7	
Tacuba			42.2	

Tabla 1: Tasa de pobreza extrema. FISDL

Si se analizan niveles de desnutrición aparece también con una realidad difícil en la zona de estudio y es que el 56% de los municipios se encuentran en situación de desnutrición alta o muy alta según el mapa de desnutrición de 2017 del Programa Mundial de Alimentos (PMA).

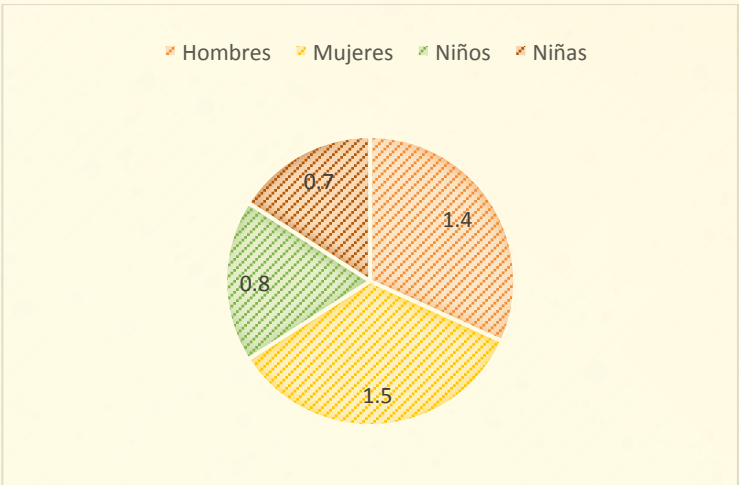
Municipio	Tasa de desnutrición			
	Baja	Moderada	Alta	Muy alta
Alegría				14.21
Apastepeque		6.97		
Berlín				14.7
Cacaopera				27.76
Carolina		7.45		
Chirilagua			10.18	
Concepción Batres		7.55		
Guatajiagua				19.86
Jiquilisco		8.31		
Joateca				12.68
Mercedes Umaña			11.24	
Moncagua		8.13		
Ozatlán	4.51			
Quelepa		7.09		
San Antonio del Mosco			10.67	
San Simón				21.86
Santa Elena		6.95		
Tacuba				34.33

Tabla 2: Tasa de desnutrición. Fuente: Mapa de desnutrición. PMA. 2017

Miembros en el hogar

En general se aprecia que las familias de la zona evaluada están formadas por 4.4 miembros en promedio de los que tres son adultos y dos son niños. Existen algunos municipios donde el promedio de miembros es mayor como el caso de

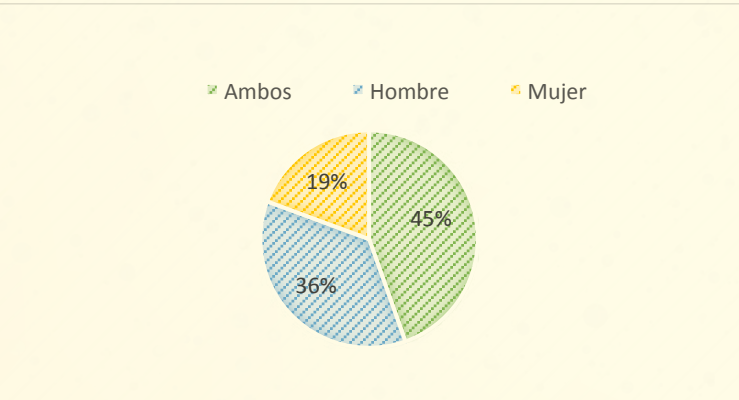
Tacuba (Ahuachapán) con 5.7 miembros en promedio, Apastepeque (San Vicente) con 4.9, San Antonio del Mosco (San Miguel) con 4.8 y San Simón (Morazán) con 4.9.



Gráfica 1: Promedio de miembros del hogar. Elaboración propia

Jefatura del hogar

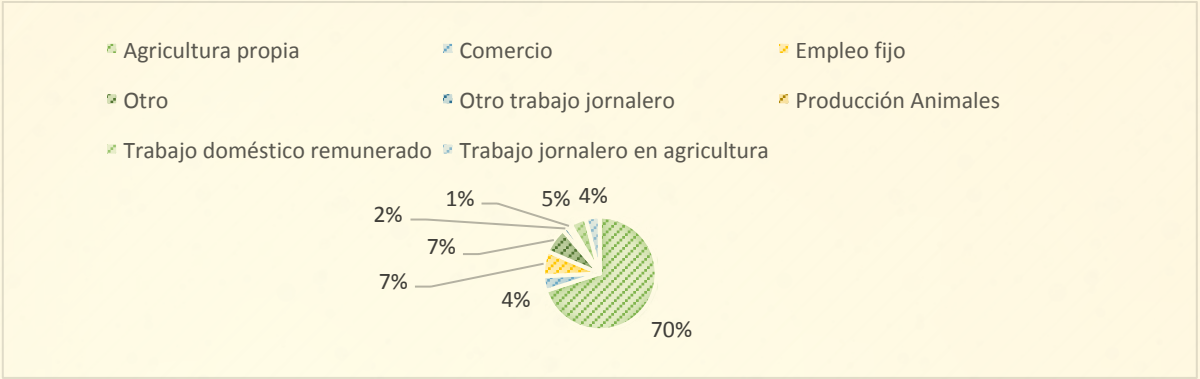
El 36% de los hogares afirman que el jefe de hogar es el hombre, un 19% la mujer y un 45% ambos.



Gráfica 2: Porcentaje del sexo de la jefatura del hogar. Elaboración propia

Actividad principal

El 74% de la población sujeta de estudio tiene como actividad principal del hogar actividades relacionadas con la agricultura. El 70% se dedica a la agricultura y el 4% a trabajo de jornalero en agricultura. En este apartado no se encuentran grandes diferencias entre los hogares con jefatura masculina y jefatura femenina lo que confirma que nos encontramos en una zona eminentemente dedicada a la agricultura de granos básicos sea cual sea la jefatura del hogar.



Gráfica 3: Actividades principales de los hogares. Elaboración propia

Diversidad de la dieta (HDDS por sus siglas en inglés)

En cuanto a diversidad de dieta se refiere, un día normal⁴ antes del evento los grupos alimenticios más consumidos eran cereales, leguminosas, huevos, aceite y azúcar por más del 80% de la población. Entre un año normal y actualmente los alimentos que han sufrido disminuciones en su consumo son los tubérculos, con una brecha del 10%, la carne con un 13%, los huevos con 13%, la leche con una brecha del 10% y aceite y azúcar con un 13% respectivamente.

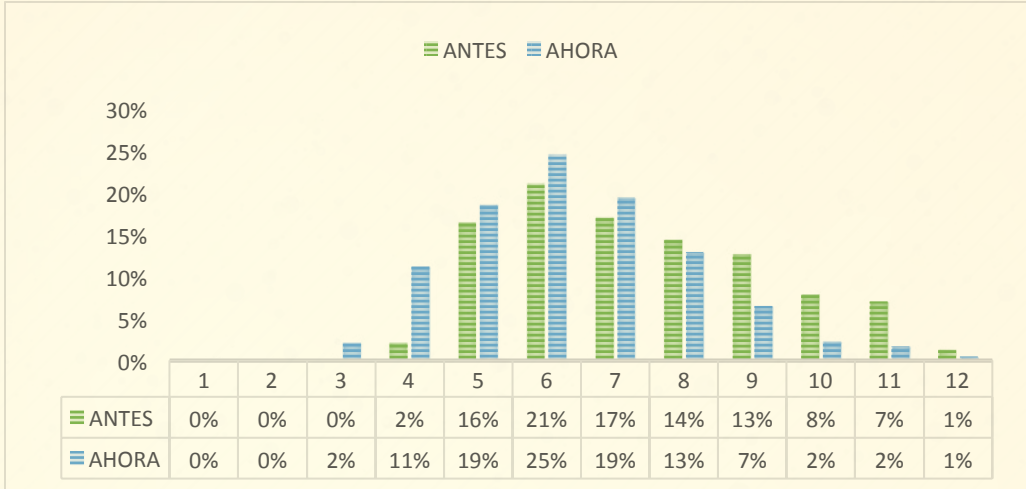
Teniendo en cuenta ahora el consumo de grupos de alimentos el análisis de datos permite afirmar que en un año normal el 43% de la población tenía una alimentación basada en 8 grupos de alimentos o más. Ahora, solo el 24% de la población se encuentra en estas cifras lo que supone que un 19% de la población ha disminuido considerablemente su diversidad dietética.

El dato que destaca es que aparece población tomando tres grupos de alimentos (2%) en el día y hay un gran aumento en las categorías de 4, 5 y 6 grupos de alimentos.

No se observan grandes diferencias entre los datos referentes a la diversidad de la dieta de los hogares tomando como indicador el sexo de la jefatura del hogar.

En el próximo gráfico podemos ver el número de grupos alimentarios que toma la población medida en porcentajes identificando en la primera columna el porcentaje de población que comía ese número “antes” o sea, en un año sin emergencias como la sequía, en donde las condiciones de vida son las habituales, versus ahora:

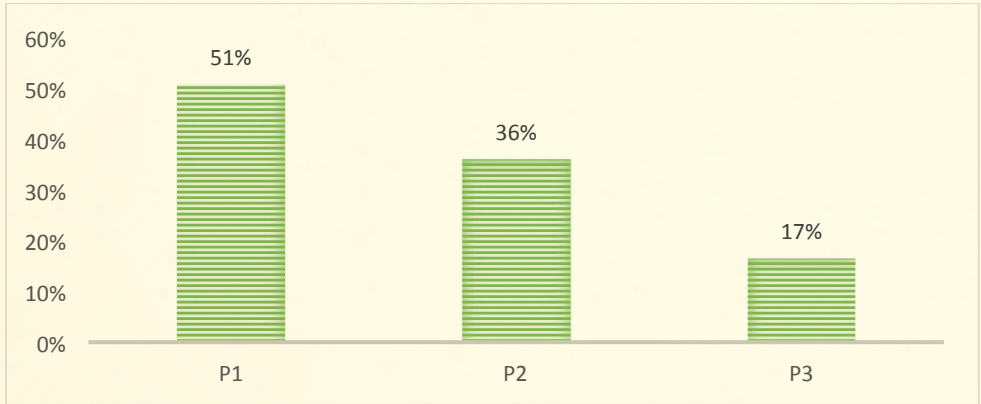
⁴ Entiéndase “normal” como un tiempo donde las condiciones de vida son las habituales y no se ven desmejoradas por el impacto de algún evento como sequía, inundaciones, terremotos, etc.



Gráfica 4: Porcentajes población y número de grupos de alimentos que consumen en año “normal” y ahora. Elaboración propia

Escala del Hambre en el Hogar (HHS por sus siglas en inglés)

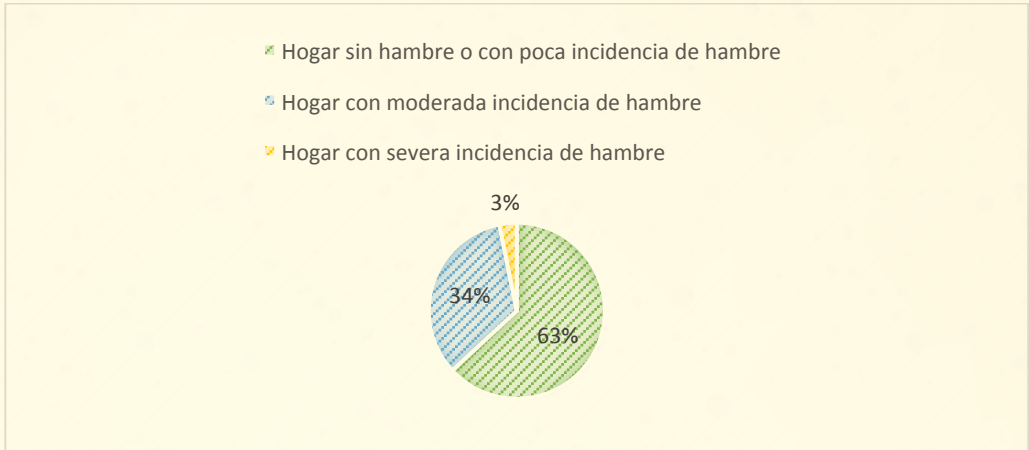
En los últimos 30 días (julio de 2019) al menos el 51% de la población menciona que hubo algún momento en que no tenían alimentos en su hogar debido a la falta de recursos para comprar alimentos. Por otro lado, un 36% menciona que al menos un miembro en su hogar se ha ido a dormir en la noche con hambre porque no había suficiente alimento. Finalmente, un 17% menciona que al menos un miembro en su hogar ha pasado sin comer todo un día y una noche porque no había suficiente comida.



Gráfica 5: Porcentajes de respuestas afirmativas a las preguntas de la Escala del Hambre en el Hogar. Elaboración propia

Del total de la población participante en el estudio el 63% se encuentra en una etapa de ninguna o poca incidencia de hambre en el hogar, de igual modo, al menos el 34% se encuentra en una etapa con moderada incidencia de hambre,

finalmente el 3% de la población se encuentra en una etapa de severa incidencia de hambre.



Gráfica 6: Porcentajes de población en cada categoría de la Escala del Hambre en el Hogar. Elaboración propia

Estrategias de supervivencia

En este apartado se analizan las estrategias de supervivencia que toma la población en un año normal y en su situación actual. Destaca:

- ◆ El aumento año con año de la compra a crédito o pidiendo prestado (23% en 2017, 27% en 2018 y 26% en 2019)
- ◆ Aumento del consumo de reserva de semilla destinada al cultivo que pone en riesgo el medio de vida de la familia. (7% en 2017, 12% en 2018 y 11% en 2019)
- ◆ Disminuir los gastos para insumos agrícolas (4% en 2017, 8% en 2018 y 9% en 2019)
- ◆ Buscar otros empleos con los que encontrar ingresos para la familia (2% en 2017, 25% en 2018 y 28% en 2019)

Las últimas tres estrategias destacadas son estrategias que ponen en riesgo el medio de vida de las personas que la ponen en práctica pues pierden capacidad para cosechar

Destaca también que en los últimos tres años está apareciendo el fenómeno de la migración por razones relacionadas con el cambio climático que impiden a las personas que siempre se han dedicado a la agricultura de subsistencia mantener a sus familias. En 2017 no aparecen personas migrando por estas razones mientras que en 2018 y 2019 aparece un 1% de la población que comienza a tomar esta estrategia.

Clasificación de la Seguridad Alimentaria (CIF)

La Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria por Fases (CIF)⁵ tiene como propósito brindar un análisis de la seguridad alimentaria contextualizando la situación de los hogares de una zona determinada a través de diferentes indicadores. Para el caso de este estudio los indicadores utilizados fueron la Escala del Hambre y la Diversidad de Grupos de Alimentos consumidos:

- ◆ Escala del hambre en el hogar: La HHS es una escala de privación alimentaria en el hogar sobre seguridad alimentaria para ser utilizado en un contexto de país en desarrollo y de la investigación para valorar la validez de la escala del componente de acceso de la inseguridad alimentaria en el hogar para uso transcultural. El enfoque que emplea la HHS se basa en la idea de que la experiencia de la privación alimentaria en el hogar provoca reacciones previsibles que pueden capturarse a través de una encuesta y resumirse en una escala.
- ◆ Diversidad de grupos alimentarios o diversidad de la dieta: HDDS es el número de diferentes grupos de alimentos consumidos durante un período de referencia determinado. Para reflejar mejor una dieta de calidad, se calcula el número de diferentes grupos de alimentos consumidos en lugar del número de diferentes alimentos consumidos. Saber que los hogares consumen, por ejemplo, un promedio de cuatro grupos diferentes de alimentos implica que sus dietas ofrecen cierta diversidad en macronutrientes y micronutrientes. Éste es un indicador que aporta más información en sí que el hecho de saber que los hogares consumen cuatros alimentos diferentes, los cuales podrían ser en su totalidad cereales.

A través de esta metodología los datos reflejan que, aproximadamente el 18% de la población de la zona de estudio no se encuentra afectada, mientras que el 55% se encuentra en una fase acentuada según la clasificación, otro 25% se encuentra en fase de crisis y finalmente el 2% se encuentra en fase de emergencia. Es decir, que 4 de cada 5 hogares en la zona de estudio se encuentran en algún nivel de inseguridad alimentaria. Según la situación actual se puede mencionar que la zona de estudio se encuentra en fase 3 según esta clasificación. No se observan grandes diferencias entre los datos referentes a la clasificación de la seguridad alimentaria en el hogar tomando como indicador el sexo de la jefatura del hogar. Se muestra a continuación la tabla resumen referente a los porcentajes de población de la zona de estudio para cada una de las fases CIF:

Fase 1	Fase 2	Fase 3	Fase 4
Ninguna	Acentuada	Crisis	Emergencia
18%	55%	25%	2%

Tabla 3: Porcentajes en categorías de Fase CIF. Elaboración propia

⁵ Asociados mundiales de la CIF. 2012. Versión 2.0 del Manual técnico de la Clasificación Integrada de las Fases de la Seguridad Alimentaria. Información y normas que garantizan mejores decisiones relativas a seguridad alimentaria. FAO. Roma. Recuperado de: <http://www.ipcinfo.org>

Estos porcentajes permiten entonces hablar de cifras en términos poblacionales de afectación en la seguridad alimentaria de los hogares llevando estos porcentajes al total de la población del municipio y nos encontramos con 227,227 personas con algún grado de inseguridad alimentaria. Conviene destacar el 2% en promedio de familias en la zona de estudio que se encuentran en Fase 4 emergencia que se encuentran en Concepción Batres, Jiquilisco, Mercedes Umaña, Santa Elena (Usulután), Moncagua (San Miguel) y Tacuba (Ahuachapán).

Fase 1	Fase 2	Fase 3	Fase 4
Ninguna	Acentuada	Crisis	Emergencia
50542	152747	69350	5130

Tabla 4: Población en categorías de Fase CIF por municipio. Elaboración propia

Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA)

Como una forma de validación interna del propio estudio se desarrolló una metodología paralela en las encuestas desarrolladas para mejor mediante otra herramienta los niveles de inseguridad alimentaria de la zona de estudio, la Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria⁶. Los datos permiten validar lo expuesto en el apartado anterior de la CIF ya que a través de esta metodología encontramos datos similares a los anteriores en cuanto a porcentajes de afectación. Según la ELCSA los hogares en inseguridad alimentaria rondan en 85%, dato similar al 82% arrojado por la CIF.

Seguridad	Inseguridad leve	Inseguridad moderada	Inseguridad severa
15%	30%	31%	25%

Tabla 5: Porcentajes de población en categorías ELCSA. Elaboración propia

Esta metodología basada en las respuestas a preguntas de las familias también ofrece a algunos datos llamativos. Por ejemplo, que el 44% de la población afirma que en los últimos tres meses (mayo, junio y julio de 2019) alguna vez se quedó sin alimentos o que el 30% afirme que alguna vez en ese mismo periodo de tiempo, los adultos del hogar solo comieron una vez al día o pasaron el día entero sin comer.

Las últimas preguntas de esta metodología van enfocadas a aquellos hogares que tienen menores dentro de la familia. También hay aparecen datos alarmantes como por ejemplo que el 19% de los hogares afirmen que alguna vez en los últimos tres meses (mayo, junio y julio de 2019), un menor dejó de desayunar, almorzar o cenar o que el 19%, en los últimos tres meses (mayo, junio y julio de

⁶ Comité Científico de la ELCSA. (2012). *Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA)*. FAO.

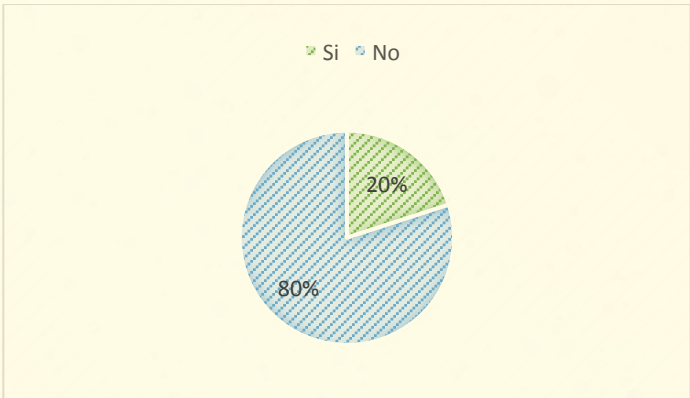
2019), se ha visto en la situación de tener menores que sintieron hambre, pero no pudieron comer.

RESPUESTAS AFIRMATIVAS	
P1. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted se preocupó porque los alimentos se acabaran en su hogar?	80%
P2. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez en su hogar se quedaron sin alimentos?	44%
P3. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez en su hogar dejaron de tener una alimentación saludable?	65%
P4. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar tuvo una alimentación basada en poca variedad de alimentos?	69%
P5. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar?	38%
P6. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar comió menos de lo que debía comer?	61%
P7. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar sintió hambre, pero no comió?	40%
P8. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez usted o algún adulto en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer durante todo un día?	30%
P9. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar dejó de tener una alimentación saludable?	38%
P10. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar tuvo una alimentación basada en poca variedad de alimentos?	43%
P11. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar dejó de desayunar, almorzar o cenar?	19%
P12. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar comió menos de lo que debía?	35%
P13. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez tuvieron que disminuir la cantidad servida en las comidas a algún menor de 18 años en su hogar?	36%
P14. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar sintió hambre, pero no comió?	19%
P15. En los últimos 3 meses, por falta de dinero u otros recursos, ¿alguna vez algún menor de 18 años en su hogar solo comió una vez al día o dejó de comer durante todo un día?	12%

Tabla 6: Porcentajes de respuestas afirmativas a preguntas ELCSA. Elaboración propia

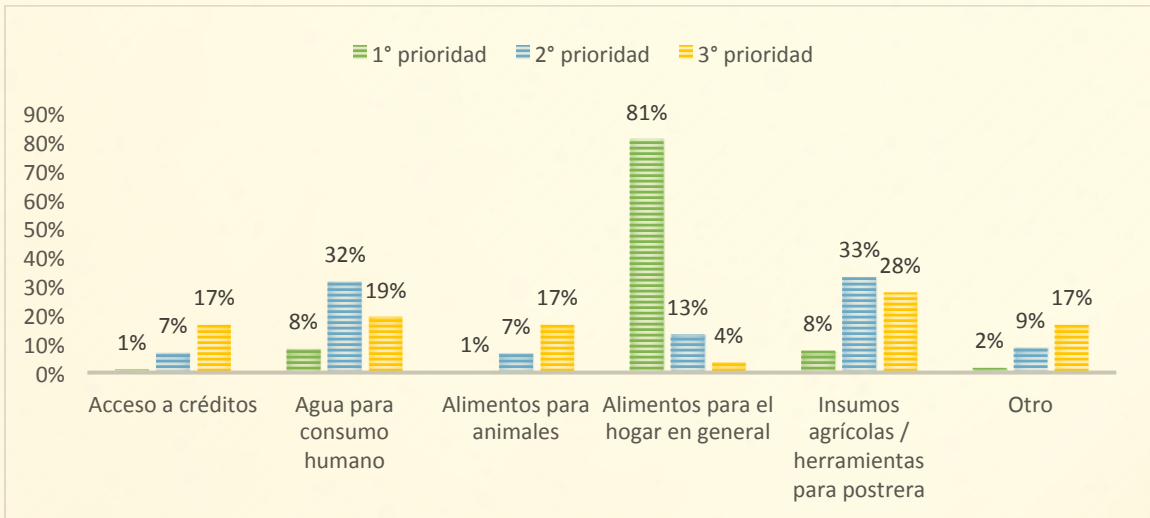
Asistencia y necesidades

El 20% de la población recibe algún tipo de asistencia. De este porcentaje el 80% recibe insumos agrícolas por parte del gobierno (paquete agrícola), el 14% recibe asistencia en efectivo también por parte del Estado y el 11% restante recibe asistencia alimentaria entregada por alcaldías y Organizaciones No Gubernamentales (ONG). No se observan grandes diferencias entre los datos referentes a la asistencia recibida en el hogar tomando como indicador el sexo de la jefatura del hogar.



Gráfica 7: Porcentajes de población que recibe asistencia. Elaboración propia

En lo que se refiere a las necesidades prioritarias de los hogares se observa que el alimento se posiciona como la primera prioridad por encima de cualquier otra con un 81%. Como segunda prioridad encontramos los insumos agrícolas con un 33% y el agua para consumo con un 32%. Como tercera opción las selecciones son más variadas como puede observarse en el gráfico.



Gráfica 8: Porcentajes de población que seleccionan cada una de las prioridades para el hogar en 1°, 2° y 3° opción. Elaboración propia

Si se analiza esta pregunta a través de la jefatura del hogar encontramos que los alimentos siempre son la primera prioridad de los hogares. Pero como segunda prioridad, si trata de hogares con jefatura femenina, aparece el agua para consumo humano (25%) como opción más seleccionada; mientras que en los hogares con jefatura mixta o masculina la opción más seleccionada son los insumos agrícolas (37% y 32% respectivamente). Como tercera prioridad en los hogares con jefatura femenina las opciones más seleccionadas son el acceso a créditos (26%) y los insumos agrícolas (24%). En los hogares con jefatura mixta y con jefatura masculina la tercera prioridad más seleccionada vuelve a ser los insumos agrícolas (31% y 25% respectivamente)

CONCLUSIONES

Los municipios que han sido estudiados en este proceso de investigación tienen, en situación “normal”, es decir, sin tener en cuenta que estén sufriendo una situación de emergencia como puede ser la sequía, situación de pobreza extrema en un porcentaje alto de su población según FISDL. Particularmente destacables son los datos de San Antonio con un 59.5% de su población en situación de pobreza extrema severa, Guatajiagua con un 53.1%, Carolina con un 45.5%, San Simón con un 44.2% y Joateca con un 43.2%.

Si se analizan los niveles de desnutrición también aparecen cifras alarmantes según el mapa de desnutrición de PMA en la época “normal” (donde las condiciones de vida son habituales y no se ven desmejoradas por el impacto de algún evento como sequía, inundaciones, terremotos, etc.) con tres municipios (Chirilagua, Mercedes Umaña y San Antonio) que tienen un porcentaje de desnutrición en su población entre el 10 y el 11.5%. Además, encontramos otros que superan este porcentaje como es el caso de Alegría con 14.21%, Berlín con 14.7%, Cacaopera con 27.76%, Guatajiagua con 19.86%, Joateca con 12.68%, San Simón con 21.86% y Tacuba con 34.33%.

Los niveles de pobreza extrema de la zona de estudio en situación “normal” unido a las condiciones de sequías recurrentes hacen de la población que vive en estos lugares muy vulnerables a la inseguridad alimentaria y nutricional.

Según el informe de lluvia y sequía 2018 desarrollado la División de Estadísticas Agropecuarias (DGEA) en 2018 los días completos sin lluvia en los meses de junio y julio de 2018 provocaron graves pérdidas en los cultivos de maíz y frijol en la zona oriental del país. Estos cultivos son la base de la economía y alimentación de la zona por lo que estas afectaciones tienen impacto directo en la población de la zona, especialmente en los grupos más vulnerables, que venden su mano de obra en las épocas de cultivo y cosecha o tienen plantaciones de subsistencia. Nos encontramos con pérdidas que rondan el 60% para ambos cultivos según el presente levantamiento.

Igualmente, en el informe desarrollado por la DGEA las lluvias excesivas en el mes de octubre también afectaron la cosecha de postrema lo que se traduce en una producción menor que no permite a las personas de menos recursos

recuperarse totalmente. Según el presente estudio se reportan pérdidas del 44% para el maíz y un 53% para el frijol.

La población más vulnerable se caracteriza por tener pocos activos productivos como terrenos dedicados a cultivos. El 61% no posee tierras propias y debe alquilar para poder cultivar, además el terreno que cultiva es pequeño, una manzana por familia. En cuanto a la tenencia de animales vemos que la mayoría de la población solo posee gallinas así que debemos dejar de lado el mundo pecuario que podría ayudar a la mejora de la seguridad alimentaria de las familias. Este tipo de animales que la gran mayoría de las familias suelen tener suponen una reserva estratégica de alimentos y de ingresos ante situaciones críticas de inseguridad alimentaria.

Las mujeres son un grupo particularmente afectado por la sequía debido a que muchas de ellas se dedican a realizar actividades agrícolas o a trabajar en actividades productivas eventuales relacionadas con el trabajo de la tierra. Además, se debe tener en cuenta el aumento de la carga laboral de las mujeres ante este tipo de eventos pues siguen siendo las responsables del ámbito doméstico, pero además asumen nuevos trabajos para poder generar ingresos extras ante la pérdida de cultivos. Paralelamente, la sequía siempre supone una disminución en el acceso al agua potable, sobre todo en zonas rurales, lo que implica un aumento en la carga laboral de las mujeres que deben buscar el agua para la familia.

Además, el apartado de análisis de estrategias de supervivencia muestra que ya se están tomado algunas medidas como el aumento año con año de la compra a crédito o pidiendo prestado, el aumento del consumo de reserva de semilla destinada al cultivo que pone en riesgo el medio de vida de la familia, la disminución los gastos para insumos agrícolas o la búsqueda de otros empleos con los que encontrar ingresos para la familia

En lo referente a la seguridad alimentaria de la zona de estudio encontramos que según las fases CIF casi toda la población se encuentra afectada (82%). Nos encontramos entonces con 227,227 personas (45,445 hogares) en situación de inseguridad alimentaria en la zona de estudio de los que 152,747 (30,549 hogares) se encuentran en fase acentuada, 69,350 personas (13,870 hogares) en fase de crisis y 5,130 personas (1,026 hogares) en fase de emergencia.

Al complementar esta medición con la metodología ELCSA aparecen datos preocupantes. Ejemplo de ello es que en los últimos tres meses (mayo, junio y julio de 2019):

- ◆ El 44% de la población afirma que alguna vez se quedó sin alimentos
- ◆ El 30% afirma que alguna vez los adultos del hogar solo comieron una vez al día o pasaron el día entero sin comer
- ◆ En los hogares con menores a su cargo, el 19% afirma que alguna vez un menor dejó de desayunar, almorzar o cenar y el 19% se ha visto en la situación de tener menores que sintieron hambre, pero no pudieron comer.

Todos los datos que se muestran quedan validados cuando preguntamos a los hogares sobre las necesidades prioritarias de las familias y encontramos que el 81% sitúan el alimento para el hogar como necesidad prioritaria.

RECOMENDACIONES

1. Es necesario empezar a desarrollar formas de intervención en el territorio que partan de visiones más integrales para que los apoyos basados en asistencias técnicas vayan acompañados de más procesos que tengan en cuenta las diferentes características de la realidad salvadoreña para que esa intervención aumente su eficacia. Hablamos entonces de la necesidad de complementar los paquetes agrícolas, con asistencias alimentarias escolares, facilitación del acceso a alimentos, capacitación y asistencia técnica en prácticas agrícolas y cultivos que fortalecen la resiliencia ante la sequía, etc.
2. Se recomienda que desde el Gobierno se conforme una mesa técnica que trabaje específicamente el tema de la sequía y que permita la creación de espacios, en donde las instituciones públicas, privadas y la sociedad civil puedan unirse para trabajar en forma coordinada para mejorar la realidad que año con año ha ido afectando cada vez más a la población salvadoreña más vulnerable.
3. Se recomienda fortalecer el Observatorio Nacional de la Seguridad Alimentaria creado en 2017 para que puedan desarrollarse procesos de monitoreo, evaluación y aprendizaje sostenibles en el tiempo, que permitan superar la visión basada en la respuesta al desastre e ir generando acciones que fortalezcan la prevención y resiliencia de la población. Además, crear un espacio de este tipo permitiría contar con un espacio de investigación continua en la temática.
4. De forma paralela a lo anterior, sería conveniente crear o fortalecer sistemas de alerta temprana que se basan en más indicadores que la producción agrícola como pueden ser la diversidad dietética, precios en los mercados de productos básicos, niveles y calidad de agua en fuentes principales, entre otros, los cuales sean implementados y aplicados con prioridad en municipios del corredor seco.
5. El 19 de abril de 2012, la Asamblea Legislativa aprobó la reforma del artículo 69 de la constitución salvadoreña que tiene como objetivo reconocer los derechos humanos al agua y al saneamiento, así como el derecho a la alimentación como derechos constitucionales. No obstante, las siguientes dos asambleas legislativas no ratificaron esta aprobación. A la luz tanto de este, como de otros muchos estudios y diagnósticos desarrollados por diferentes organismos e instituciones en la temática de la seguridad alimentaria, queda clara la importancia de ratificar de una vez por todas esta aprobación para que el cambio se haga efectivo y con él, el desarrollo de políticas públicas enfocadas a defender y satisfacer este derecho humano.
6. Punto importante para poder desarrollar de forma eficiente el apartado anterior y, en general, para mejorar la atención a la población ante problemas como la sequía se debe basar en el fortalecimiento las

- capacidades municipales para que manejen perfectamente todos los conceptos que rodean esta problemática y puedan desarrollar de mejor forma sus planes contingenciales. Hay ejemplos a nivel de país y en la experiencia de nuestras organizaciones que están trabajando el tema de la degradación ambiental, el uso y manejo del agua y las practicas ASA (Agua y suelo para la agricultura) a través de los fondos de agua y agricultura. Ejemplos en Morazán y La Montañona, en Chalatenango.
7. Es importante no perder el esfuerzo logrado hasta ahora con organismos como el Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CONASAN) y los Comités Departamentales de Seguridad Alimentaria y Nutricional (CODESAN). Este Consejo es el ente rector de la seguridad alimentaria y nutricional en El Salvador formado por cuatro instituciones del Estado: Ministerio de Salud (MINSAL), Secretaría Técnica de Planificación de la Presidencia (STPP), Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) y Secretaría de Inclusión Social (SIS), y la presidencia la ejerce el MINSAL.
 8. De cara a la financiación de acciones de preparación y respuesta ante la sequía, es importante generar procesos participativos de análisis del presupuesto nacional y de los Fondos de Protección Civil, Prevención y Mitigación de Desastre (FOPROMID) para poder generar financiación sostenida y sostenible de las acciones destinadas a garantizar la alimentación de la población salvadoreña.
 9. Otro punto que debe ser fortalecido es la articulación local para evitar encontrar lugares en donde diferentes organizaciones trabajan de forma paralela, en algunos casos beneficiando a las mismas comunidades y, por la falta de coordinación y comunicación, dejando otras comunidades sin atención.
 10. Debido a las experiencias de las organizaciones que coordinan este Estudio se plantea también como una recomendación desarrollar desde el Estado estrategias para la lucha contra los efectos de la sequía acciones basadas en la cosecha del agua lluvia, reservorios, irrigación por goteo, etc. que han demostrado ser acciones con grandes beneficios para la población y además sostenibles en el tiempo.
 11. Además, para garantizar que los procesos que se plantean es estas recomendaciones se lleven a cabo, será también importante desarrollar capacidades en sociedad civil para generar procesos de contraloría social que vigile el actuar de instituciones y organizaciones y alerte en aquellos casos que las cosas no funcionen como debieran.

